San Francisco, cuya iglesia destruída en tiempo de la invasión francesa formaba, si hemos de juzgar por la grandiosa y alta capilla mayor, una magnífica nave gótica, algún tanto estrecha, de cinco capillas por lado, subsistiendo todavía muy profundas las del costado de la epístola. En 1270 ilustraba ya al convento la santa muerte de fray Esteban Cuervo, famoso por sus virtudes y milagros (1): un terrible incendio lo devastó en 1423, y cuarenta años más tarde lo reedificó la piedad del noble Juan Rodríguez Portocarrero y de D.ª Beatriz de Barreto su consorte ó más bien la de sus nietos, poco antes de que levantara su segundo claustro el esforzado obispo de Ávila D. Alonso de Fonseca. Hasta la mitad del siglo XVI no hubo en la ciudad otros conventos que los dos citados: ya hemos visto cómo en 1569 se les añadieron los agustinos y los mercenarios; vinieron en 1589 los carmelitas descalzos y después de varias mudanzas se fijaron en 1608 enfrente de San Lorenzo; por último á principios de la misma centuria fundaron sus casas los franciscos descalzos y los capuchinos.

Infantas y reinas fueron las que en Toro abrieron los primeros asilos á las vírgenes del Señor. Santa Clara debe su erección á D.ª Berenguela, primogénita de Alfonso el Sabio y señora de Guadalajara, cuyos restos se precia de guardar en urna de madera sostenida en alto por tres leones á un lado de la capilla mayor, que posteriormente se reedificó con bóveda de crucería (2). Á las monjas de Santa Sofía de la orden premons-

(1) Joven y caballero convirtióse un viernes Santo después de oído un sermón, despojándose de sus profanas galas, como refiere Wadingo que se extiende bastante en la narración de sus hechos.

(2) En el centro de la urna están pintadas las armas reales, y á los lados se leen en letra bastardilla estos versos que á más de ser pésimos se hallan trastrocados y faltos de sentido, sin duda por faltar otros intermedios:

Cubierta de luto está en ese estante
Infanta e señora de Guadalajara,
Del rey D. Alonso y su esposa chara
Hija que fué de doña Violante,

tratense, que visten hábito blanco y elegante toca rizada sobre la frente á modo de cresta, acogió en 1307 D.ª María de Molina en su propia casa, pasando ella con este motivo tal vez á habitar en San Ildefonso, pues la agitación de los tiempos no les permitía vivir con seguridad fuera de los muros en la residencia que tres años antes les había señalado en la huerta comarcana el abad del monasterio dúplice de San Miguel de Grox, del cual al principio formaban parte. Contrasta el espacioso convento con la mezquindad de la iglesia, y la relación de las caprichosas esculturas, monstruos y sirenas que contiene nos hizo sentir más la imposibilidad de visitarlo: la entrada del palacio creen algunos descubrirla aún en la ojiva tapiada al pié de la torre. En el mismo año de 1307 D.ª Teresa Gil, hermana de Dionís rey de Portugal (1), dispuso por su testamento de 16 de Setiembre plantear un convento de dominicas con título de San Salvador, que luégo se trocó por el de Sancti Spiritus á imitación del convento de Benavente de donde vino en calidad de priora no sé qué infanta Leonor (2): se ha dicho que la fundadora yacía en el coro juntamente con D.ª Beatriz, reina de Portugal, que moró allí cuarenta años (3), y tal vez les sirvan de tumba

Sabio monarca en guerras pujante.
Esta señora fundó á Santa Clara. Año de 1255.

Nacida la infanta en 1253 ¿cómo podía fundar en 1255? hay aquí una notable anticipación de fecha. Pero que esté sepultada en dicho convento más bien que en el de Santo Domingo de Madrid lo declara terminantemente un privilegio de Juan II dado á 15 de Marzo de 1408 y existente en el archivo de aquel, y lo comprueba el reconocimiento que se hizo en 1772. De ella hablamos en los correspondientes tomos de *Castilla la Nueva*, capítulos de Madrid y de Guadalajara.

(1) Con más datos que los que teníamos al hablar de esta dama al principio del tomo, pág. 23 y 64, podemos afirmar que era hija natural de Alfonso III de Portugal, hermana y no hija de D. Gil Alonso.

(2) Hermana del rey D. Fernando de Aragón llama á dicha infanta Gómez de la Torre, más ni el I ni el II de este nombre tuvieron ninguna que fuese religiosa. Floranes dice que era hermana de la célebre Rica hembra hija y heredera del conde D. Sancho, y llamada también Leonor con sobrenombre de Urraca, que reinó en Aragón con su esposo Fernando I.

(3) Tampoco atinamos en quién fuese la expresada reina: la esposa de Alfon-

actualmente los dos sencillos ataúdes de madera que se advierten dentro de modernos nichos á un lado y otro del presbiterio. Al primer período gótico pertenece el arco de ingreso de la capilla mayor cubierta lo mismo que la nave de precioso artesonado arabesco, al renacimiento la portada exterior.

Por la data de los demás conventos de religiosas puede concebirse su estructura, arreglada al tipo general de crucero y cimborio que en las modernas iglesias prevalece. Á mediados del siglo XVI tuvo principio la Concepción fundada por D.ª Ana de Rojas, señora de Requena; en 1563 Santa Catalina que formaba ángulo con la parroquia de la Trinidad y se cerró poco hace agregándose las monjas á sus hermanas de Sancti Spiritus; en 1619 las carmelitas de Santa Teresa; en 1648 las mercenarias descalzas. El viajero se cansa de registrar con tan escaso provecho artístico ese interminable catálogo de templos, porque todavía le aguardan fuera de los muros, más para recordarle lo pasado que para interesarle en su estado presente, dos ermitas: Santa María de la Vega poseída á su tiempo por los templarios, nombrada más de una vez en el cerco puesto á la ciudad en 1355 por el rey D. Pedro, y entonces contigua al río que ahora pasa lejano (1); y Nuestra Señora de la Soterraña distante media legua al sur, primer albergue de las premonstratenses de Santa Sofía antes de entrar en la ciudad, y asiento de una

---

so IV de Portugal hija de Sancho IV de Castilla no pudo ser, pues yace en Lisboa con su marido á quien solamente sobrevivió dos años. ¿Sería tal vez la segunda mujer de Juan I, que le trajo en dote sus derechos á la corona de Portugal como hija única del rey Fernando, y de cuya larga existencia después de su prematura viudez ni del lugar de su entierro nada apenas ha podido averiguarse? De esta opinión he visto después que era Floranes. Desalojadas del convento las religiosas en 1869, se averiguó que la citada reina descansaba con efecto dentro del coro en sepulcro de alabastro; pero leyóse sin duda mal la fecha del óbito (1342) que cita Fernández Duro, si más bien no es la era del fallecimiento de D.ª Teresa Gil, que por otra parte vivía aún tres años después del 1304. Por lo tocante á D.ª Beatriz, viviente todavía en 1406, pudo alargar su vida hasta 1430 en que apenas contaría sesenta años de edad y cuarenta de retiro.

(1) En 1481 mandaron hacer el retablo de Santa María de la Vega Rodrigo de Ulloa y D.ª Aldonza de Castilla su mujer.

antigua cofradía en la cual se inscribió Juan II agradecido á la fecundidad inesperada de su segunda esposa Isabel, sin saber todavía que aquel fruto de bendición debiera ser la gran Reina Católica por excelencia, la inmortal regeneradora de España.